

ENTRE PECADOS Y CULPAS. EL PECADO DE OMISIÓN. (UNA MIRADA SOBRE LOS MEDIOS EN LA ÉPOCA DEL PROCESO)

por Ana María González¹

A manera de prólogo

Es curioso que en una época como la que vivimos llamada *posmodernidad*, *sobremodernidad* (o como prefiere el filósofo y artista digital canadiense Hervé Fisher: "*poshumandidad* o *dictadura de la tecnociencia*") donde el hombre opera obnubilado por el poder de la tecnología y la religión es una ilusión pasada; una obra como la de Fernando Savater *Los siete pecados capitales* cause tanto impacto. En efecto en una cultura que omite culpas y se justifica usando términos como "errores humanos", "fallas", o "efectos colaterales" este giro hacia la semántica religiosa y la perspectiva humanística es, sino una actitud revolucionaria, por lo menos una visión saludable. Lo es, porque remite a una introspección que supone la revisión de nuestros actos, el enfrentamiento a las responsabilidades en principio individuales y finalmente colectivas acerca de la utopía del hombre y de la subsistencia del planeta. Sin embargo no es el único signo asociado a este tema. Si bien el siglo XX fue el escenario de crueles genocidios, el final del siglo observó conmovido el "mea culpa" de Juan Pablo II acerca de los pecados de la Iglesia, a lo largo de la historia.

¿Qué significa *mea culpa*? Quién haya ido, al menos una vez, a una iglesia católica, conoce ese fragmento del ritual que alude a las cuatro dimensiones del pecado: el pensamiento, la palabra, la obra y la omisión. Esta última es quizá la versión más implacable de nuestra debilidad y la más reiterada. Es indicio de cobardía y se disfraza de pasividad, inercia o

ARTÍCULO IV

¹ Profesora de Castellano, Literatura y Latin por la Escuela Superior "Mariano Moreno". Postulada en Cultura y Civilización Italiana por la Universidad de Bari (Italia). Docente y miembro del Consejo Consultivo del Colegio Superior del Uruguay (UADER). Ha obtenido varios premios en certámenes nacionales de literatura, en categorías de poesía y ensayo.

indiferencia y, probablemente, haya posibilitado los genocidios que luego avergüenzan a la humanidad. Al menos, a ese sector de la humanidad que se atreve a mirarse al espejo y animarse a la catarsis de la culpa. No obstante, un mea culpa no significa la reparación de lo irreparable, pero sí es un gesto de humildad de quien lo realiza; propende a la liberación personal y permite un principio de reconciliación. Lógicamente, este acto debe contener los ingredientes de la sinceridad y el compromiso de la prudencia para el futuro, a fin de no cometer e impedir que se cometan los mismos errores.

Si nos acercamos a nuestro país, hemos presenciado el mea culpa del Gral. Martín Balza acerca de los "excesos" cometidos por las F.F.A.A. durante "los años de plomo". Pero, me pregunto, ¿qué otro sector de la sociedad lo ha hecho? *La clase política, la Iglesia argentina, los medios ¿han hecho su mea culpa? Me preocupa en especial la responsabilidad de la prensa, cuyo poder sobre la sociedad es mucho mayor que el de la clase política; la sutileza de sus armas es imperceptible ante la visión del ciudadano común y su influencia (y credibilidad) resulta generalmente indemne ante los cambios de gobierno. En este punto es interesante observar cómo se comportó la prensa argentina en aquellos años de los que hoy muchos "se despegaron" o solicitan una vuelta de hoja. Entonces, la actitud generalizada de los medios fue la omisión. Hoy la prensa omite su propia autocritica, mostrando una vez más un aspecto inocente ante cada hecho luctuoso que nuestra sociedad argentina ha registrado.*

Es finalmente importante observar que la omisión es una práctica cómoda de descomprometernos ante los problemas, de evadir responsabilidades, y que esta práctica (reñida con la ética) no fue, ni es, privativa de la prensa. Se omite lo que molesta, se lo obvia porque su percepción provoca cosquilleos indeseables, es por tanto una conducta voluntaria y racional. No hay sectores inocuos pero la responsabilidad es mayor cuanto mayor es el poder que se ostenta. Lamentablemente esta conducta se ha ido arraigando en la sociedad argentina pero éste es un buen momento para el mea culpa.

Periodismo e historia argentina

La historia argentina del siglo XX, ha sido una maraña oscura de luchas de intereses diversos (políticos, militares, de reivindicaciones sociales) entre quienes detentaban el poder y los sometidos al mismo. En esa letanía dolorosa de golpes militares, el del 76 desangró la piel, las entrañas y la esperanza misma de este país nuevo, por la violencia inusitada con que reprimió a la "subversión" (término de variados matices y pleno de ambigüedades). Entonces miles de personas fueron detenidas, torturadas y desaparecidas ante la actitud de complicidad (a veces gozosa) de los medios, de muchos políticos, y de civiles que apoyaban los objetivos del Proceso de Reorganización Nacional o eran indiferentes ante el mismo (lo cual fue otra forma de apoyo).

Dentro de las responsabilidades sociales la más preocupante es la de los medios porque se adhirieron al imperio del silencio dando por sentado su poder omnímodo, renunciando a la mediación (que es su obligación y fin último), para lo cual emplearon el método de la omisión. Esta forma de colaboración puso en escena variados recursos lingüísticos que caracterizan al periodismo totalitario y que mostraré en este trabajo.

Mientras se avanzaba en la desoladora historia del miedo y la muerte, se escuchaban las voces de protesta que se lanzaban desde el exilio. Para sortear las trampas de la censura los que se quedaron debieron trabajar clandestinamente denunciando los abusos del régimen. Uno de los que lo hicieron fue Rodolfo Walsh quien con una lucidez extraordinaria ya en 1956 había comprendido que "además de sus perplejidades íntimas existía un amenazante mundo exterior", que muchos no se atrevieron o por conveniencia no percibieron, y así se fue gestando el huevo de la serpiente.

Los Medios

Es de un consenso mundial la centralidad que tienen los medios en la vida social contemporánea.

Para algunos, como Bill Kovachs, el diario es la primera versión de la historia, pero esto es así sólo si se reproducen los hechos remitiéndose a la verdad, con asepsia; respetando los valores éticos y culturales de cada sociedad. De otro modo el diario será solo un pobre disfraz de la historia.

Para otros el diario es el prototipo de lo efímero "el diario de ayer es un cadáver". Aceptar esta afirmación sería contradecir la otra postura, tan impuesta en la sociedad, como es que la prensa es el cuarto poder, aquí se le suma una incommensurable responsabilidad y un valor histórico ineludible al periodismo.

En cuanto a la observación de la realidad en relación a los medios, cada vez es más evidente la capacidad mediática de robustecer conflictos y consensos, influir en el equilibrio de la ideología de mercado con lo cultural aunque pueda discutirse su poder en la construcción o destrucción de lazos sociales o políticos.

En Argentina el impacto que los medios ejercen en la sociedad ha sido tan fuerte que un ministro en 1997 dio en llamar "golpe mediático" a las publicaciones coincidentes y repetidas sobre un tema particular.

Esto podría ser visto como un triunfo del diseño, de las bellas tapas o infografías, es decir un triunfo del mercado sobre lo cultural. En cuanto a los contenidos, la contradicción anula o mengua la influencia cuando ante la presión política de ratificar o rectificar, se usa un artificio discursivo bastante frecuente: "Nosotros solo informamos", a lo que Joseph Pulitzer califica de "inmoral cobijarse detrás de la neutralidad de las noticias". Esta actitud, repetida por cierto, engloba un desdibujamiento de la responsabilidad y de la identidad de cada periodista que no colabora con el sinceramiento de su rol social.

Sin embargo, aunque no sea obvio para el hombre común, existe una tendencia oscura en la prensa moderna que Osiris Troiani retrata perfectamente en Los Sofistas y la prensa canalla donde dice: "Si Ud. es ciudadano democrático se propone editar un diario, tratará de difundir sus ideas y las de otros ciudadanos de tendencias afines. Pero no puede exclusivamente servir a su país según su conciencia. Usted estará encerrado dentro de tres círculos concéntricos: el interés de su empresa, el interés del sistema económico y el interés general...". Si avanzamos en la lectura encontraremos muchos de estos ingredientes cocinándose en el periodismo argentino.

Eduardo Blaustein en Decíamos ayer, habla de una prehistoria periodística y de una historia. La historia comenzaría en el '96, cuando cambian los diseños

de los diarios, se incluyen colores y se renueva el staff de muchas empresas. Creo que la prehistoria podría situarse antes del 76 en relación a la reflexión y autocritica sobre el rol de los medios que, aunque tardía y breve, ocurre en el inicio de la democracia. Existen en nuestra historia terrenos poco explorados en materia mediática como fueron los veinte años previos al golpe de 1976. Hacia el final de la dictadura del Proceso, el inicio de la democracia desató un verdadero revival sobre las atrocidades cometidas por los militares, la complicidad de la iglesia católica y los políticos y sólo en menor grado se cuestionó la actitud de los medios.

Vamos a introducirnos a un material relativo al periodismo de los primeros "años de plomo" y a analizar su responsabilidad en el golpe del 76, y la violenta represión posterior. Para esto analizaremos las estrategias lingüísticas que develan las posturas que fueron asumiendo.

El imperio del silencio

En principio vamos a trabajar con el período paradigmático de 1976 que nos ayudará a comprender el pasado y el presente.

Muchos hablan del imperio del silencio y éste se puso en juego, pero no sin precedentes, pues la vasta y compleja historia de la prensa de nuestro país ha sido vertical en relación a los gobiernos militares y a los sectores que representaba; también han sido variados los mecanismos de censura que regularmente se han ido impuesto desde los gobiernos.

En cuanto a la legislación de la época respecto de los medios, según Ramiro de Casasbellas, el mismo 24 de marzo del 1976 los militares reunieron a la prensa para "acordar el aporte que el régimen castrense esperaba de ellos...para una mejor intermediación de la prensa hacia el público en el relato del proceso que venía a abrirse". La siguiente reunión fue el 3 de Abril para acordar como se ejercerían los controles. El 22 de abril, se impartió a los medios una instrucción verbal vedando la impresión de informes o referencias sobre episodios subversivos, hallazgos de cadáveres, secuestros, desapariciones, muertes de "elementos sediciosos" y asesinatos de policías o agentes de seguridad, a menos que tales hechos constaran en partes oficiales.

El documento oficial que regía este imperio del silencio que nace el 24 de marzo de 1976, es el N°19 de la Junta militar que establecía penas de diez años de reclusión "al que por cualquier medio difundiere, divulgare o propagare noticias, comunicados o imágenes con el propósito de perturbar, perjudicar o desprestigiar las actividades de las Fuerzas Armadas, de seguridad o policiales". A ese primer comunicado se sumaron documentos provenientes de la Secretaría de Prensa y Difusión sobre los valores cristianos, combates contra el vicio y la irresponsabilidad, defensa de la familia y el honor, eliminación de términos procaces tanto como de opiniones de personas no calificadas, etc. Además se instaló un servicio gratuito de Lectura previa en el interior de la Casa Rosada. Una buena cantidad de información partidaria fue sacada de circulación y muchos periodistas fueron detenidos o asesinados.

Periodistas desaparecidos

De acuerdo a la información del Nunca Más, entre los desaparecidos según profesión los periodistas están en el orden n° 11 entre 12 rubros (después de los obreros, estudiantes, empleados, profesionales, docentes, autónomos, amas de casa, conscriptos y fuerzas de seguridad, actores; por último están los religiosos) y del total de desaparecidos, suman un porcentaje del 1,6%.

Suman cerca de un centenar, pero la mayoría no murió por expresar sus ideas (ni el gobierno ni las empresas lo hubieran permitido) sino en calidad de delegados sindicales o por su relación con organizaciones partidarias de derechos humanos, políticas o militares. Existe para algunos cierta crueldad en exaltar figuras que no sólo no eran opositores, sino que pudieron trabajar para las distintas facciones del Proceso y por cuyas internas resultaron asesinados.

El periodismo totalitario

Así define Dovifat, a "aquella modalidad del quehacer informativo en la cual se introduce directamente al cuerpo de la noticia la valoración política, al mismo tiempo que se sirve de términos difamatorios o ambiguos."

El gobierno contaba para su proyecto con el apoyo de la prensa en estos aspectos:

- Presentar al enemigo como lejano y omnipresente y como parte de una batalla ilimitada que exige la continuidad y que se está por ganar: en noviembre de 1976 Viola dice "La victoria ha de llegar, ya se vislumbra".

- Identidad vaga del enemigo: una especie de hidra capaz de adoptar múltiples formas perversas y ponzoñosas.

Todas las estrategias apuntaban a la omisión del horror.

El profesor Martínez Albertos toma un artículo del alemán Hannes Maeder y encuentra en el periodismo totalitario dos variantes:

- El estilo Hitler, cuyas características son: predominio del orden, declamación y arenga, propagandismo triunfalista, ideologización constante, falseamiento y deformación de conceptos, abstracción exagerada, consignismo mágico, tensión agitadora, prevalencia del super-yo (los argentinos, por ejemplo), pretensión de poseer la verdad absoluta.

Diarios neutros y predominantemente comerciales cuyo afán es la venta y la captación de anunciantes, no se indisponen con nadie, las editoriales omiten comentarios (parecen obra de reporteros); "su lenguaje para el juicio analítico o crítico aparece con tal ola de neutralidad y falta de compromiso que tiende a confundirse con el estilo de la pura información".

Las posturas de la prensa gráfica en Argentina

El gobierno contaba para su proyecto con el apoyo de la prensa en estos aspectos:

- Presentar al enemigo como lejano y omnipresente y como parte de una batalla ilimitada que exige la continuidad y que se está por ganar: en noviembre de 1976 Viola dice "La victoria ha de llegar, ya se vislumbra".

- Identidad vaga del enemigo: una especie de hidra capaz de adoptar múltiples formas perversas y ponzoñosas.

Pero los diarios no actuaron de igual manera, la mayoría optó por variantes del punto 2, mencionado en el fragmento de Martínez Albertos. En cuanto al grado de responsabilidad y conciencia de los hechos el periodismo era perfectamente consciente de la propuesta autoritaria emanada del golpe militar.

Así podríamos citar un texto que comprende que la prensa asume el segundo poder. En junio de 1976, el mensual Carta política (dirigido por Mariano Grondona) publicó una nota de Heriberto Kahn (que también trabajaba en La Opinión) donde señalaba que ante la caducidad de hecho de la legislatura y la antigua corte suprema "podría afirmarse que la prensa se ha convertido en el segundo poder. O por lo menos debiera serlo". Su conclusión era que el gobierno tenía una coartada para no transformarse en totalitario: trabajar con la prensa.

Ese mismo año, el periodista Ramiro de Casasbellas, del Buenos Aires Herald, cuestionaba la intromisión vertical del gobierno en el Área Prensa; pensaba que la conexión con el periodismo debía hacerse entre las autoridades de prensa y los responsables de los órganos periodísticos. Ya que "los medios han prestado y prestan un servicio esencial para la triunfante evolución de la guerra antisubversiva y...se desempeñan en un clima de libertad." Todas las estrategias apuntaban a la omisión del horror.

Casasbellas, Timerman y Kahn se ilusionaban con imponer una dosis de racionalidad a los generales y fueron aliados de Videla. Así Kahn insistía en "la creación de una conciencia nacional que permita poner a todo el país en pie de guerra"; nadie como la prensa era capaz de colaborar eficientemente en ese objetivo.

Análisis de la postura de los diarios más importantes

La mayoría de los diarios renunciaron al comentario u omitieron la información, aceptaron el poder como una verticalidad ominosa e invisible, invasiva pero irrefutable, ajeno a los dominios de la razón. Así olvidaron su misión mediadora y perdieron el rumbo de la historia y el de su propia historia sin preguntarse ¿cómo llegamos hasta aquí?

Pero el grado de responsabilidad difiere según la historia de cada diario y el tiraje de los mismos. Veamos algunos ejemplos:

Clarín: *renunció al comentario y a las preguntas básicas. Por ej. Publica el Estatuto para el Proceso de Reorganización Nacional (1 de abril de 1976) que contiene las normas a que se ajustará el gobierno sin ninguna valoración; es decir consolida la verticalidad. Existe la posibilidad de que se dirigiera al lector sutil que advirtiera la censura en el silencio, de lo contrario es una amplificación asesinado, lo que aparece como una crónica de un accidente. Luego ante las voces obtusas de los obispos que se comienzan a elevar, publica sin explicar el sentido de esos textos complejos. Se desorienta a los lectores.*

En el Mundial actúa (igual que la mayoría), como cadena de transmisión de la operación propagandística en los editoriales o en la apuesta trivial del "pan y circo". Es este contexto presenta al presidente como un personaje abierto y simpático, hasta "macanudo".

Este "diario factoría" (según Blaustein) apoya el golpe, cuestiona la política

económica, sostiene en cambio y pese a la crisis el suplemento de Cultura y Nación.

La Nación: *diario centenario, se siente cómodo; apoya totalmente el plan económico y luego del golpe de 1976, su primera editorial se llama "Edad de la razón", de total adhesión al Proceso iniciado, colaboró en desmesurar al enemigo "extremista" y pidiendo mayores controles (en ese contexto, terminar con el enemigo).*

Lo terrible, es que para muchos este diario representa a la opinión pública respetable y su público pertenece a una clase selecta, dominadora; estos hechos le asignan mayor responsabilidad.

En el Mundial apuesta a la propaganda usando el recurso gráfico: grandes hojas.

Para Ricardo Sidicaro, La Nación se autocensuró cuando vio que el Proceso usaba la represión contra opositores moderados y aún para arreglar cuentas internas.

La Opinión: *se preocupa en poner límites al apoyo al gobierno desde los propios medios, éste es un tema permanente. Uno de los pocos diarios que lo plantea. Usa eufemismos en sus titulares pero la participación de Timmerman en las internas del ejército (a favor de Videla) obra en contra del diario que termina aniquilado por el Proceso.*

La Prensa: *a pesar de ser un diario conservador publica sobre desapariciones como ej. del periodista Schonfeld.*

Buenos Aires Herald: *apoya la política de Martínez de Hoz aunque es uno de los únicos que hablan sobre el horror represivo.*

La Razón: *dirigida por Felix Laiño, es un órgano propagandístico del gobierno, utiliza todos los recursos de la prensa totalitaria.*

Entre los periodistas que trabajaron a fin de que la posteridad comprendiera aquellos momentos resaltó el trabajo lúcido de Horacio Verbistky, quién explicó el fundamento ideológico y las características del proceder de las fuerzas armadas.

Fundamentación ideológica del Proceso Militar en Argentina según Verbistky

Desde mediados de siglo XX surgieron en América Latina regímenes militares auspiciados por la CIA, fundamentados en la Doctrina de la Seguridad Nacional e implementados por veteranos de guerra norteamericanos. Por este sistema se formaba selectivamente a cadetes de toda Sudamérica en una visión que proponía el exterminio del "marxismo" a través de un plan sistemático de persecución y asesinato de personas, partidarios del comunismo o simplemente simpatizantes del mismo. De esta manera se consideró subversivos a quienes no comulgaran con las ideas enunciadas y por lo tanto enemigos del Ejército Nacional Occidental y Cristiano. Así el ejército perdió toda identidad nacional y se involucró en la "guerra sucia". A su vez la mayor parte de la Iglesia Católica apoyó la causa del ejército y colaboró en la persecución de religiosos alineados en la Teología de la Liberación.

En 1955 los militares prohibieron por decreto la difusión de todos los símbolos peronistas: la marcha, el escudo, hasta el breve nombre del presidente derrocado. Pero su aplicación fue más laxa que su dura letra y ningún aspecto de la política oficial quedó a salvo del escrutinio por una prensa de circulación restringida y a veces clausurada, pero de venta pública y dirección legal.

En 1966 se clausuraron publicaciones humorísticas, también se encarceló a periodistas y se mató a uno. En 1968 se publicó *Semanario*, dirigido por Rodolfo Walsh, que fue prohibido un año después pero siguió editándose clandestinamente durante varios meses. Aparecieron Operación masacre, ¿Quién mató a Rosendo?, La logia del dedo en el gatillo y La secta de la mano en la lata, de Walsh mientras que Rogelio García Lupo escribía artículos sobre la desnacionalización en la economía, que reunió en un libro que tituló Mercenarios y monopolios en la Argentina. Los episodios de Operación..., revelan la intuición del autor de los hechos siguientes: superexplotación, represión, negocios turbios, invocación a la Virgen, muerte clandestinas y complicidades públicas.

Los militares de 1976 fueron más sistemáticos que los de 1955 y más drásticos que los 1966, su régimen fue más violento, homogéneo y hermético. Silenciar a la prensa se convirtió esta vez en un objetivo expreso y todos los espacios se cerraron para la divulgación de la realidad. Por ejemplo el canal estatal difundió en el ciclo "El mundo en guerra", una serie de episodios sobre el nazismo y resistencia en Europa durante la segunda guerra mundial: el programa fue levantado.

Características de esta etapa

Se practicaba el secuestro, saqueos de viviendas, en rastrillajes y operaciones militares, confinamiento en campos de concentración, represalias contra familiares, asesinato de niños con disparos a quemarropa, operaciones económicas ilegales, detención ilegal de sospechosos y ejecución de quienes oficialmente se consignaba como "caídos en enfrentamientos", el traslado de presos en aviones que eran arrojados con vida al Río de la Plata, torturas a detenidos incluso a mujeres embarazadas, muchos de los niños nacidos en las cárceles fueron entregados en adopción y sus familiares aún desconocen su destino. También se desconoce dónde han sido sepultados los llamados desaparecidos puesto que una de las excusas de las autoridades militares (explicando la ausencia de los mismos ante sus familiares) era que por sus contactos con el extranjero estaban afuera del país.

Se disolvió el Congreso, se sustituyó a la Corte de Justicia y a todos los jueces dudosos y se abolieron las garantías individuales de la Constitución, se reforma la legislación penal: se aumentaron penas, se implantó la pena de muerte por razones políticas, se suspendió la opción de los presos no procesados para salir del país. Se intervinieron sindicatos, se prohibió la huelga y se legalizó el despido sin causas y sin indemnización.

Las radios y estaciones de televisión en manos del Estado tenían interventores al servicio de la desinformación y la propaganda oficial y dispositivos de acción psicológica en favor del gobierno militar.

Para Verbistky, según lo que afirma en el prólogo de Rodolfo Walsh y la prensa clandestina, es dudosa la hipótesis de que en las redacciones no se conocía lo que ocurría en la dictadura. Precisamente porque Walsh instaló una maquinaria clandestina para aportar la información que los medios no podían o no querían publicar: desde su "Historia de la guerra sucia" a los despachos de la Agencia de Noticias Clandestinas ("Ancla") y los textos de la Cadena Informativa. Esa información dimensionó desde un principio la entidad del gobierno militar

en materia económica y represiva y llegaba regularmente a las redacciones porteñas, a menudo eran periodistas anónimos los que no podían publicar lo que sabían, nutridos por Walsh.

No había un contacto formal de control por parte del gobierno, sino que el manejo era el terror, la suspicacia, el temor, la infidencia o la delación. El circuito informacional con el resto del mundo no se interrumpió, los diarios y revistas extranjeros llegaban al país, igual que se podía conectar con la BBC, o lo más simple: escuchar por Radio Colonia el informativo de Ariel Delgado. Todas estas formas de expresar los hechos fueron calificadas como "campañas antiargentina".

Según Verbisky, los anuncios de Walsh eran múltiples. Este periodista publica en 1976, una carta que Emilio Mignone (ex viceministro de educación en el gobierno de Alejandro Lanusse) redacta acerca de la desaparición de su hija Mónica. La publicación de esta carta había sido prohibida por el gobierno y los medios obedecieron. Allí, en síntesis, Mignone cuenta que fue recibido por Eduardo Massera quien afirmó desconocer el paradero de Mónica, cuando testigos habían dicho que fue enviada a la ESMA. Entonces Mignone concluye que o la jerarquía miente cuando los recibe sonrientes o los comandantes son insubordinados; situaciones ambas gravísimas. En todo caso Mignone advierte e intuye que este obrar del gobierno terminará siendo un boomerang imposible de detener. ¿No era esto suficientemente explicativo?

Walsh, insatisfecho con el impacto de su publicación, prepara otro texto donde recopila denuncias masivas de familiares de desaparecidos (que habían sido "rebotadas") en el libro Con la vida que queremos, editado por la Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires. Allí se cuenta que el periodista de La Nación, Víctor Eduardo Seib, de 27 años había desaparecido (ya habían desaparecido otros delegados gremiales). Su madre escribió dos carillas con lo que sabía sobre su desaparición, pero naturalmente La Nación no las publicó. Pero Walsh es en sí una excepción que trataré en especial tanto en su obra literaria como periodística.

Verbisky concluye en que "varias empresas periodísticas aprovecharon los primeros años de la dictadura para desembarazarse de los delegados más molestos, que en los cinco años previos habían conseguido para el gremio los niveles salariales más altos de su historia". Los años previos al golpe el sector del gremio periodístico estaba en iguales condiciones que el resto de los gremios: en estado de asamblea permanente, en busca de reivindicaciones, a veces con la presencia de militantes armados. No es extraño que hayan enviado desde las patronales los listados de activistas sindicales.

No era necesario que todos obraran como Walsh, sólo bastaba con que se hicieran valer los principios éticos elementales, sin tomar actitudes combativas o de militancia. Entre los que actuaron de esta manera se puede mencionar a Robert Cox (periodista del Herald y de principios liberales), a Manfred Schönfeld (periodista de La Prensa) a James Neilson (Diario de Río Negro); ellos aprovecharon la posibilidad de salvar vidas publicando solicitadas pidiendo saber la verdad sobre los desaparecidos.

Procedimientos de omisión de responsabilidades, post- Proceso

Anteriormente se habló de un revival sobre las responsabilidades sociales acerca del período del 75 al 83, cuando el país pasó por el período más sangriento y desgarrador de su historia. En este breve período cuyas confluencias se difundieron hacia 1997, la responsabilidad de la prensa fue encarada de manera muy diferente por los protagonistas que hicieron la autocrítica. Éstas estuvieron signadas por procedimientos lingüísticos y semánticos como generalizaciones, simplificaciones, paradojas, búsqueda de chivos expiatorios, recursos que se usaron como mecanismo de defensa, de omisión de responsabilidades.

Hubo algunas conductas como generalizar y simplificar las responsabilidades sintetizadas en expresiones populares, impulsadas desde actores mediáticos: "tuvimos el gobierno que nos merecíamos", "todos somos cómplices".

De la búsqueda de chivos expiatorios, se podría mencionar la condena a Neustadt, Kasanew y Gómez Fuentes, a las revistas Para ti, Gente o Primera Plana" (volteando a Illia). En oposición a esta conducta algunos caracterizados militares ventilaron la idea (más o menos perversa) de que los medios fueron parte convocante y sostenedora del régimen militar, y que utilizaron a las "gloriosas fuerzas armadas" hasta que se deshicieron de ellas para finalmente arrojarlas al caudal de los chicos expiatorios.

Otro fenómeno es el de las paradojas. Estas atraviesan todos los ámbitos: el Partido Comunista antepuso la salvación de los gobernantes y los negocios con la URSS antes que la vida de sus militantes. Montoneros apoyó la gesta de Malvinas a la vez que articulaba enfrentamientos con los responsables que significaban miles de víctimas.

Timmerman, apoyó el golpe, se enfrentó a Amnesty International y a la revista española Cambio 16. Cuestionó algunos aspectos de la política represiva hacia ciertos desaparecidos. Contaba con el apoyo de Videla pero fue detenido por internas entre Videla y el general Ramón Camps.

Varela Cid, publica Las locas de Plaza de Mayo de Jean Bousquet y en 1983, La Nación publica que "ante la presión de un alto jefe militar, Varela Cid, retiró el libro de circulación porque 'no estaba dispuesto a jugar su carrera política por la edición de un libro' "

Algunos hitos periodísticos

En Junio de 1981, el periodista Enrique Vázquez, de la revista Humor dice que los periodistas son culpables porque les faltó agallas para denunciar y se escondieron en el silencio.

Julio Cortázar, en julio del mismo año, en "Argentina: años de alambrados culturales", duda de cuánto sabían los argentinos sobre lo que pasaba y cuanto preferían "soslayar".

Carlos Gabetta en 1984 dice que varios periodistas resistieron con silencios dignos, negativas a "entrar en el curro", cambios de sección y hasta de profesión.

En 1987, Rodolfo Braceli en Plural, dice que hubo muchos que no fueron víctimas, sino sumisos en "genuflexión azucarada y gozosa, de la complicidad"

Aníbal Ford, en 1984, habla de ciertas estrategias de sobrevivencia de la

prensa en una situación desmesurada y rechaza responsabilidad.

Ese mismo año Jorge Rivera afirma que las masas permiten ser explotadas y se someten a la vez que son cómplices del poder. Los medios aún con posterioridad al proceso, fueron cómplices, por varias razones:

- porque explotaron el show del horror y no el debate sobre responsabilidades;
- porque actuaron como un tímido intento de entrar a un terreno delicado;
- porque enriquecieron otros discursos, por ejemplo los que atribuyen nuestros males a la cultura o a la genética autoritaria de todo argentino; los que equiparan la dictadura a un terremoto donde la población es víctima y no tiene capacidad de reacción; los que ponen el acento en la dimensión económica del proyecto Martínez de Hoz; los que reducen todo a la "espectacular reyerta de los malos contra los buenos".

Casullo en Confinos de julio de 1997, escribe sobre responsabilidades: del peronismo, que no analiza sus desintegraciones y derrotas ideológicas, del alfonsinismo que envió un mensaje de que "ahora seremos lo que no se nos permitió: democráticos", absolvieron y descomprometieron a la sociedad con respecto a su pasado. Tampoco cree aceptable la postura de los organismos de derechos humanos (las Madres principalmente) que niegan toda historia anterior al hecho de ser desaparecidos, entonces borran el pasado haciendo de la desaparición el hecho supremo.

Varela Cid recopila textos publicados en Humor, y los llama Los sofistas y la prensa canalla. Aquí se ataca a los "figurones" de actitud "camaleónica" y a las publicaciones frívolas y sensacionalistas posteriores al proceso. También se ataca a Editorial Atlántida.

Carlos Ulanovsky dedica capítulos al problema en Paren las rotativas.

Rodolfo Terragno había publicado lúcidos editoriales en los 70 en relación a la implosión del peronismo y la llegada de un golpe militar. Luego en 1984 en la editorial de Clarín del 13 de febrero de ese año, afirma certeramente que "no hay dictaduras ni ocupaciones exitosas donde no hay una complicidad más o menos vasta". Habla de la actitud de la población, de cierta indiferencia que es un mecanismo de defensa: "cuando un pueblo emerge de un período de horror, una ficción unificada puede ser mejor que una verdad disgregante".

La omisión y los recursos lingüísticos

El filósofo francés Paul Virilio en la primera página de su El arte del motor, dice que "Los medios de comunicación industriales disfrutan de una depravación singular de las leyes democráticas. Si no disponen a priori de la libertad de anunciar falsas noticias, nuestra legislación les concede en cambio el poder exorbitante de mentir por omisión, censurando y prohibiendo las que no les convienen o pueden dañar sus intereses."

Estrategias lingüísticas usadas por los medios gráficos en Argentina al servicio del poder:

- Se omiten los sujetos de las acciones, se usan verbos impersonales. "Abatieron a extremistas" (La Nación). Se omiten nombres de movimientos por siglas: ODI, BDSM, LCS (cuando se declararon ilegales en 1973).
- Se omiten las preguntas básicas del periodismo: los porqué, el quién, el cómo.

- Se utilizan eufemismos: "Conjura desde algunos centros internacionales se ensaya para crear en el exterior la imagen de caos en Argentina", "extremistas" (La Nación).
- Lenguaje mágico: "Aparecieron esta mañana numerosos cadáveres" (La Razón).
- Uso de connotación: "Un delincuente subversivo miembro de la banda autodenominada Montoneros, fue abatido por las fuerzas legales" (La Opinión); delincuente: connotación negativa; abatido: descalificación de la víctima, relativo a la cacería de animales o bestias o a la obra de un temporal; fuerzas legales: connotación positiva.
- Antítesis: "Otra victoria del ejército argentino", como si los derrotados fueran chinos, ingleses...
- Deglución: hubo deglución de detalles, de canalladas, manipulaciones, alevosías y miserias.
- Vacío informativo, se suplía por la presentación de temas superfluos: escándalos, espectáculos deportivos. No pasaba nada. Por ejemplo, durante mucho tiempo estuvo en tapa, y ocupando grandes espacios, el romance entre Susana Giménez y Carlos Monzón.
- Grado de contextualización: en 1975 el periodismo abusó del término caos, como si la guerrilla, ya semiderrotada, pudiera disolver nuestra nacionalidad.
- Selección de temas: una noticia se publicaba si alguien "tiraba la primera piedra", y se juega con las fuentes. Por ejemplo, si se trata de un reclamo sindicalista se cita a La Opinión como fuente, si se quiere criticar al gobierno se cita a The New York Times, si se da una noticia escabrosa se cita como "tomada por los servicios de inteligencia del Ejército".

Proyectos de olvido

Muchos de los medios y la misma sociedad apoyaron, al retornar la democracia, la falta de responsabilidad de la sociedad ante las atrocidades cometidas, trabajando en proyectos de olvido. Por ejemplo, si en un programa se presentan relatos testimoniales (de torturadores o torturados) muchos acuden a la descalificación: "ese está loco". Es un mecanismo de negación, de no querer recordar esos fragmentos desagradables, de no admitirlos como parte de nuestra historia. El fracaso del alfonsinismo agudizó la tendencia de autocritica saludable y algunos de los que fueron chivos, festejaron una vez más. Así la efímera discusión agoniza y los medios adquieren un papel más de fiscalizadores que de críticos sobre el poder judicial y legislativo, algo así como "lo pasado, pisado" y "a otra cosa, mariposa". La deuda posterior a 1983 del periodismo con los argentinos tiene que ver con la poca colaboración en la fabricación de cadáveres políticos, en el análisis de un tema reconocido como es la irrepresentatividad de los partidos políticos y su inoperancia y, sobre todo, la mediocridad de algunos periodistas al no acercamiento a la compleja trama que tiene la historia argentina. Una historia tejida de abusos, silencios y omisiones. El delicado mecanismo de la omisión reforzó la maquinaria de represión que desde el poder se ejerció durante casi todo el siglo veinte y que llegó a límites ominosos luego del '76.

El papel de la prensa fue fundamental ya que era, para conciencia de pocos e irresponsabilidad de muchos, el segundo poder. Los artificios de omisión, bien

aceitados desde las empresas y con la anuencia de los periodistas, confundieron a la sociedad civil. Los enormes baches de nuestra historia junto con la maraña de golpes militares y la falta de conducta cívica y ética de políticos, militares, religiosos, empresarios, periodistas y sindicalistas desorientaron al ciudadano común incapaz de desentrañar el objetivo de tantos intereses en pugna. Así se abonó el terreno para el totalitarismo que comenzó con el aplauso de muchos y terminó con la esperanza de todos los argentinos.

La situación de anestesia social y de indiferencia (que hoy aflora cuando se solicita que se dé vuelta la hoja al tema de los desaparecidos, cuando se retacean las investigaciones, cuando se acostumbra a que la inseguridad sea un tema cotidiano), refleja la continuidad de los proyectos de olvido. Es más fácil negar que aceptar culpas, olvidar que tomar prevenciones, y entonces, como los niños, saltamos la página que no nos gusta para no leerla. Esto significa omitir un fragmento de identidad que hay que aceptar por doloroso que sea; un fragmento de inmadurez, difícil de admitir pero, por cierto, muy nuestro. Es también conformar un antídoto para que en el futuro estos Padres del Dolor de hoy, no se transformen en las Madres de Plaza de Mayo de ayer. Es bueno que se profundice, se investigue y se haga justicia y se crea en ella. Es necesario crear la conciencia de que no hay sociedades vacunadas contra el autoritarismo y la tendencia a la violación de los derechos humanos. Por esto, hay que reivindicar la verdad como principio, aunque el pos-humanismo amnésico de hoy conviva en radiante cóctel con una ortodoxia religiosa contradictoria sostenida desde el poder internacional (Bush y Bin Laden). Recordemos, finalmente, que el valor verdad, existe, mal que nos pese y aunque se omita.

Bibliografía

- Blaustein Eduardo y Zubieta Martín. Decíamos ayer. Edit. Colihue, 1998.
- Gamarro Carlos. "Escrito para la historia", Radar libros, Suplemento literario de Página/12, Año V, N° 289, 24 de marzo de 2002.
- Martínez Albertos, José. Redacción periodística, los estilos y los géneros de la prensa escrita, Barcelona, A.T.E.
- Pavón Héctor, "El poder tecnológico obnubila", Revista Ñ N° 100, 27 de agosto de 2005, Bs. As. Argentina.
- Pérez, Miguel (guion y dirección), Walsh, María Elena (texto cinematográfico) y Urioste, F. (dirección). La República Perdida II, película, Bs. As., 1983.
- Savater Fernando "Los siete pecados capitales", Revista Ñ, N° 99, 20 de agosto de 2005, Bs. As.
- Verbitsky Horacio, Rodolfo Walsh y la prensa clandestina (1976-1978), Ediciones La Urraca, Bs. As., Argentina, 1985.
- Video: Artes y Espectáculos, Rodolfo Walsh, Ciudad Natal, difundido por Canal 4, 16 de julio de 2002.